

BIBLIOGRAFIA

PEDRO G. D'ALFONSO, *La psicología en esquemas cibernéticos*, Ed. Stella, Buenos Aires, 1972, 228 pp.

Las sorprendentes relaciones entre sistema nervioso y circuitos electrónicos ha llamado tanto la atención de los científicos que actualmente, luego de una suficiente y prudente valoración de ambos sistemas: natural el uno, artificial el otro; y de sus semejanzas, estas relaciones se iluminan mutuamente a partir de dos ciencias muy recientes: la *cibernética* (comprensión del sistema nervioso a partir de la comprensión de los circuitos electrónicos) y la *biónica* (comprensión de los circuitos electrónicos a partir de la comprensión de los sistemas nerviosos). Así las cosas, la extensión de esta bio-electrónica a la psicología no podría ser más natural, dada la íntima relación entre biología y psicología; con la enorme ventaja ahora de poderse esperar —si hay éxito y se maneja todo prudentemente— una visión integrada del quehacer psíquico del hombre. Porque si, como quiere Moles, es la cibernética la teoría de los sistemas generales, organizados y unitarios, el hombre ha de constituirse en lúcido campo de aplicación.

Pues bien, los aportes parciales, los estudios especializados en determinados aspectos, etc., de esta aplicación tan nueva y atractiva, han hallado cierta proliferación en la literatura mundial; pero ya se reclama una visión de conjunto, una aplicación más generalizada de la cibernética a la psicología: una *Psicología en esquemas cibernéticos*, en fin, tal cual lo ha comprendido muy bien D'Alfonso.

Reclamando para la psicología su puesto en el concierto científico, le asigna: "1) como objetivo: el estudiar los procesos internos que actúan alrededor de un núcleo central o Yo y, en el hombre Persona; 2) como campo de exploración: la captación de las manifestaciones expresivas y la correlación de las mismas con el mundo o drama interior. Esto es la comprensión del por qué y el para qué de cada fenómeno psíquico; 3) como método: una serie de técnicas de observación que, a veces, se vale de lo que el sujeto espontáneamente manifiesta; otras, suscita reacciones adecuadas que se utilizan, luego, para descubrir la modalidad individual del fluir psicológico. En este quehacer se han de distinguir los dos aspectos fundamentales de toda disciplina científica: a) como ciencia nomotética, se dedica a estudiar los casos en conjunto para deducir las leyes que los rigen (...); b) como disciplina ideográfica, estudia los casos individuales y trata de comprenderlos ubicándolos en las circunstancias particulares en las cuales se produjeron" (p. 19). Reconoce la variedad metodológica (métodos introspectivo, retrospectivo, extraspectivo, comparativo y experimental, p. 21 ss.); comenzando ya decididamente con la aplicación de los esquemas cibernéticos al dinamismo psíquico (el centro de programación y las

leyes psicológicas; centros psíquicos operacionales: los centros canalizados, los centros catalizadores, el dinamismo activo, los centros configurativos, los centros rectores, los procesos dinamizadores), para acabar con un último capítulo dedicado al centralizador y culminante estudio de la personalidad.

El autor adelanta en su *Introducción* que el nuevo método de encare facilita: "1. La presentación de la psicología como el estudio del hombre en su totalidad; 2. La presentación del hombre como un sistema general compuesto por estructuras y subestructuras; 3. El sistema general como un dinamismo que persigue fines; 4. La totalidad regida y dirigida por un programa funcional que, en algunos aspectos, puede ser modificado por el mismo hombre; 5. La relación del hombre con su mundo circundante y su mundo interno; 6. La asimilación de los datos de esos dos mundos, la adaptación a los mismos o su gobierno y transformación; 7. La distinción entre el aspecto puramente operativo y el del producto de cada operación; 8. Las ideas de causa eficiente y de causa final, propias de la Psicología; 9. La presentación de estructuras y funciones de manera visual" (p. 11). El plan es ambicioso, pero podemos asegurarle al lector que todo ello lo hallará en la obra. Pero más aún: porque encontrará un texto profusamente ilustrado con diagramas, y cuidadosamente redactado, especialmente en cuanto se refiere a un lenguaje altamente técnico —único modo de evitar confusiones en terreno tan proclive— y que le permite a D'Alfonso decir mucho en pocas páginas. De allí que sea un tanto engañosa la aclaración subtítular que ha agregado presumiblemente la casa editora: "Para bachilleratos, facultades y profesorados". No negamos que la obra pueda servir para todos ellos, pero bajo la adecuada dirección del profesor; porque tras cierta apariencia de sencillez, el texto refleja un amplio y profundo trabajo de asimilación y expresión por parte del autor, pionero en el tema entre nosotros, exigiendo necesariamente de parte del lector al menos otro tanto si todo no ha de quedar —y estamos ciertos que D'Alfonso no lo quiere así— en "cuadros esquemáticos", que no cibernéticos.

Por último, nos permitimos solicitarle al autor, en una suerte de desafío que él puede y estará dispuesto a aceptar, llegue a resumir en un único esquema totalizante su psicología cibernética. Este cuadro queda no sólo implícito en toda la obra sino que aún adquiere su más clara aproximación con aquellos que aparecen en el capítulo XI ("La personalidad") y más detalladamente en el X ("Procesos conductores"); pero explicitándolos en uno final comprensivo se hará aún más clara la unidad de ser del hombre desde la ciencia psicológica, tendiéndose así un lúcido puente con la antropología y la biología.

J. E. BOLZAN

RAMON VALLS PLANA, *Del Yo a Nosotros. Lectura de la Fenomenología del Espíritu de Hegel*, Editorial Estela, Barcelona, 1971, 426 pp.

La complejidad de la Fenomenología del Espíritu de Hegel, y no menos su interés para comprender la obra total del filósofo, ha inducido a Valls Plana a intentar un comentario que ayude a superar las dificultades de la lectura original, permitiendo una comprensión mayor del pensamiento de Hegel, cuya dificultad estriba, según el prólogo de Emilio Lledó, en la complejidad de los signos lingüísticos que tienen que atender a dos semánticas diferentes, la del lenguaje natural y la del metalenguaje conceptual hegeliano.